

Los peores países del mundo

Vivimos tiempos afortunados. A primera vista, nuestra época se caracteriza por una inexorable marcha hacia una mayor libertad y prosperidad. Más gente que nunca vive en sociedades libres, más padres tienen motivos para creer que sus hijos vivirán mejor, más niños saben leer, más mujeres pueden trabajar, más países creen que pueden beneficiarse de la gran tarta económica. Aun así, algunas naciones permanecen machaconamente fuera de este avance triunfal, Hay lugares como Sierra Leona, Afganistán, Somalia y Corea del Norte, a los que tendemos a descartarlos como marginales. Sus problemas son tan horribles, su suerte tan oscura, que casi parecen monstruos. Estados fallidos, con escasa o ninguna relación con el resto de nosotros. Penetran en nuestra conciencia sólo a través de chocantes estadísticas -como, por ejemplo, que casi tres de cuatro personas en Malí viven con menos de 200 pesetas diarias- o cuando las golpea algún desastre especialmente truculento. Sólo entonces nos preguntamos, más que nada de manera retórica, qué pueden hacer para salvarse y qué puede hacer el resto del mundo por ayudarlos. En un mundo cada vez más interconectado, muchos de los problemas que azotan a los peores países nos amenazan a todos. Las guerras, el Sida y otras epidemias vuelan con rapidez -como el capital y los seres humanos- a través de las fronteras internacionales. Incluso los temores de estas naciones son formas grotescas de los desafíos que afrontan hoy todas las sociedades. La distancia que separa a ricos y pobres aumenta en todo el mundo. La difícil situación de las mujeres en Afganistán refleja una lucha que se libra en otros muchos países, desde Arabia Saudí hasta Sudán. Los agricultores de Madagascar, que cortan sus propios bosques, cada vez más escasos, para cultivar, actúan en respuesta al debate entre el desarrollo y el medio ambiente, un debate que existe prácticamente en todos los países del planeta.

Estas naciones no son causas perdidas. El peso de la historia a menudo hace que sus problemas parezcan irresolubles. África trabaja bajo el legado de la esclavitud y el colonialismo, el retraso económico, una geografía brutal y un clima que no perdona. A pesar de todo, siempre se puede buscar un culpable específico, identificable: líderes opresores, sobre todo, pero también empresarios corruptos, ciudadanos apáticos o irresponsables o el desatino fiscal. Y eso, irónicamente, es lo que los salva. Que cualquier problema que haya causado el hombre puede resolverse.

Educación y Sanidad

La cura variará en cada lugar. A los individuos se les debe permitir asumir el control de su destino económico. Deben tener libertad de expresarse. Debe imperar la ley y aplicarse a todos, pobres y ricos, gobernantes y gobernados. Se debe doblegar la corrupción. Los gobiernos deben reconocer que su recurso más importante es su población y dirigir las inversiones hacia la educación básica y la sanidad. No es sólo una decisión económica inteligente, es algo moralmente necesario. Por supuesto, ninguna de estas tareas es fácil, ni alcanzable a corto plazo. En casos como Corea del Norte, el único actor que puede aliviar la situación, el Estado, supone el mayor obstáculo para el

cambio. Pero incluso la Historia reciente está llena de ejemplos de países que han podido dar la vuelta a su destino: hace décadas, Uganda, la Sudáfrica del *apartheid* y Camboya habrían estado en esta lista. Ya no. Líderes y ciudadanos comprometidos, ayudados por un mundo que se involucre, pueden hacer milagros. Esperamos ver una lista cada vez más corta en cada año que pase.

El primero de la lista negra: Corea del Norte

Hay un lugar en el mundo donde conviven todas las miserias: Corea del Norte. En un reducido espacio se acumula la peor combinación de despotismo y decadencia absoluta.

Es el totalitarismo lo primero que llama la atención. Cincuenta años de ultraestalinismo han acabado con el concepto de privacidad. Todo el mundo es un informador. Todo el mundo es un soldado. Y todo es propaganda. El presidente del país es un hombre muerto llamado Kim II Sung, cuya cara redonda cuelga de todas las paredes. Y todos los demás puestos de liderazgo los ocupa su hijo, Kim Jong II.

La vieja justificación para el sistema estalinista es que conducía al desarrollo. Pero incluso en Pyongyang, una capital reservada para ciudadanos con autorización, la excusa ya no sirve. En realidad ya no sirve nada: la ciudad está paralizada, hambrienta y sufre constantes apagones. No hay coches en las calles, no se construye nada. Ni siquiera hay mercado negro. La corrupción en la cúpula es exorbitante, con palacios, limusinas y grandes proyectos cinematográficos (una obsesión de Kim Jong II).

En las zonas rurales, la gente separa su propio grano en los cultivos y se lava en alcantarillas. No hay animales domésticos, seguramente ya se los han comido, porque éste es un Estado famélico. Nadie sabe con exactitud cuántas personas han muerto, pero se estima que entre 1,5 y 2 millones, eso sin contar una generación de niños física y mentalmente impedidos. Los rumores de canibalismo han llegado hasta la frontera con China, donde cada vez llegan más refugiados, que cruzan a nado el río a riesgo de que les disparen. Un lugar en el que no se puede vivir y del que no se puede escapar: la definición del infierno.

Afganistán: encerradas en la prisión del velo

En una calle de Kabul, una mujer le dice tímidamente a un extranjero: "Señor, no son una mendiga". Su rostro se oculta tras su *burka*, la túnica que las mujeres de Afganistán están obligadas a vestir en público. Incluso una visión accidental del tobillo puede conducir a un linchamiento o a que la policía religiosa la encarcele. Hablar a los extranjeros también está prohibido, pero esta mujer no tiene otra opción. "Era una maestra de escuela -dice-. Necesito dinero para pan".

Desde que el grupo extremista tomó la capital en 1996, uno de sus primeros actos oficiales fue prohibir a la mayoría de las mujeres que trabajen fuera de casa. La orden no tuvo piedad: más de 20 años de enfrentamiento han dejado a Kabul con 40.000 viudas de guerra, por no mencionar los miles de mujeres cuyos maridos quedaron minusválidos o abandonaron el país. Ahora todas viven de la caridad.

Los líderes *talibán* insisten en que sus edictos sólo pretenden proteger la virtud de las mujeres, como requiere el Corán. Después de todo, Arabia Saudí y Kuwait no permiten votar a las mujeres; las mujeres saudíes ni siquiera pueden conducir. Pero al menos ellas pueden enseñar y ejercer la medicina. Pero ningún otro país, al margen de Afganistán, impone un *apartheid* sexual. Los *talibán* no sólo confinan a las mujeres en sus casas sino que les exigen que pinten las ventanas para que nadie las pueda ver desde fuera. Parecen sentir un rechazo básico hacia las mujeres. Un ministro *talibán* sorprendió a una representante de la ONU cuando le dijo que las mujeres no son dignas de confianza por la menstruación. "¿Cómo se puede confiar en mujeres que sangran cada mes?", le preguntó.

Arabia Saudí: castigo de muerte

Son pocos los lugares en los que no se persigue, de alguna manera, a los homosexuales. Para el presidente de Namibia, *gays* y lesbianas van *contra natura*. El ministro de Justicia de Eslovaquia, Camogursky, dijo que "necesitan ayuda psiquiátrica". Pero las palabras no son nada al lado de las leyes de algunos países. El peor, Arabia Saudí. Según Human Rights Watch, el gobierno ejecutó a seis hombres el verano pasado condenados a sodomía. Y en abril, nueve hombres recibieron 2.600 latigazos cada uno -en sesiones cada 15 días- por "conducta sexual desviada".

Sierra Leona: crecer en la guerra

Crear en una guerra es difícil, pero incluso la guerra produce pocas veces la crueldad que soportan los niños de Sierra Leona. En las dos últimas décadas, los rebeldes de este país y de la vecina Liberia los han utilizado como estrategia. Primero se llevan a niños de siete u ocho años. A las niñas las violan. A los niños los drogan y les obligan a cometer atrocidades, como matar a sus propios padres. Después, algunos se convierten en esclavos sexuales y otros entran en escuadrones infantiles. Luchan drogados. Con la cocaína "no me daba miedo nada -relató Ibrahim, de 16 años, a Amnistía Internacional-. Me volví sanguinario". Estos niños nunca van a la escuela. Viven en el campo y los matan si tratan de escapar. Pero esta práctica podría estar remitiendo. En primavera, el Frente Revolucionario Unido comenzó a enviar a cada a algunos de los niños, que componen el 30 ó el 40 por 100 de sus fuerzas.

Somalia: al servicio de un Estado inexistente

No tener un Estado al que servir es sólo uno de los inconvenientes de ser funcionario en Somalia. "No hay carreteras, ni hospitales, ni policías", dice Hirsi Ismael, miembro de la recién formada Asamblea General de la Transición. La Asamblea se reúne en un viejo hangar de la capital, Mogadiscio, destrozada tras diez años de guerra civil. Gracias a la subvención de la ONU han comenzado a ofrecer protección policial. Las empresas privadas son las únicas que ponen línea telefónica y todavía no hay sistema de correos ni de sanidad pública. Sólo tiene recogida de basura el particular que lo paga de su bolsillo. El caos nace de la obediencia que los clanes deben a los jefes tradicionales por encima del gobierno, que anula el concepto de servir al Estado.

Congo: cirugía sin anestesia

Comenzó con una pequeña inflamación del ojo. Un médico le dio unas gotas a Juma Hangi, de seis años. Pero el niño se puso peor. El médico le recetó un antibiótico, y luego otro. Mientras su padre se endeudaba para poder pagar las medicinas, Juma comenzó a tomar su tercer antibiótico. Pero no le hacía nada. Para entonces, un enorme absceso se le había formado en la boca, dificultándole la respiración e impidiéndole comer. Doce días después, el niño apenas mantenía la conciencia, echado en un sucio colchón en un hospital en Goma. Nadie sabía que le pasaba.

En la república Democrática del Congo, un país del tamaño de Francia, el hospital de Goma es un faro de excelencia médica. A diferencia de la mayoría de los demás hospitales del país, tiene un aparato de rayos X, anestesia y medicamentos que aún no han caducado. Aun así, Goma tiene una carencia crónica de personal sanitario. Su único pediatra no ha ido por allí en seis días. Aunque el enfermero de Juma, Alphonse Ndagije, tuvo que acortar su formación "por falta de dinero", no le ha sido difícil encontrar empleo (su salario consiste en desayuno, comida y cena en el comedor del hospital). La Sanidad del país no puede ofrecer más de un médico por cada 120.000 personas. "La cirugía realizada sin anestesia por gente sin formación adecuada es algo muy común, igual que gente con conocimientos básicos de primeros auxilios haciendo diagnósticos", dice James Bot, un holandés de Médicos Sin Fronteras.

Myanmar: el privilegio de estudiar

En su cada de Rangoon, Tim muestra las fotos en blanco y negro de la graduación de sus hermanos, pero él no sabe si podrá seguir sus pasos. Desde que los estudiantes se levantaron en 1988, los generales que gobiernan Myanmar cierran periódicamente las universidades. Cuatro de los cinco últimos han estado cerradas. Muchos estudiantes han emigrado, mientras en Myanmar sólo quedan carreras técnicas y los campus se han trasladado cerca de bases militares.

China: ni justicia ni paz

Podría parecer que un gobierno autoritario como el chino no tiene ningún problema a la hora de cobrar los impuestos. Pero la localidad de Yuntang se niega a pagar desde hace tres años. Cansados de pagar impuestos arbitrarios y de soportar a unas autoridades locales corruptas, unas 1.400 personas del pueblo levantaron una barrera en su única carretera para impedir el paso de los recaudadores.

Al final, en el pasado mes de abril las autoridades chinas enviaron a más de seiscientos policías hasta Yuntang, que abrieron fuego sobre los agricultores desarmados. La actuación policial dejó un saldo de dos muertos y veinte heridos.

Balcanes: Vlach, la última minoría

En los Balcanes, cualquiera se convierte en minoría con sólo recorrer unos kilómetros. La reducción al absurdo de esta situación es la lucha de los Vlachs para conseguir su

autodeterminación. Son una pequeña comunidad esparcida por los Balcanes que se relaciona lingüísticamente con los rumanos. Cuántos son, no se sabe, pero sí que entre ellos también están divididos: los de la montaña y los del valle.

Los diez peores

Estas son las naciones que se hunden en la opresión del Estado, en la pobreza y en todo tipo de miserias.

1.- Corea del Norte

Un vasto "gulag" en el que los ciudadanos están obligados a venerar a su gran líder, que los deja morir como moscas.

2.- Afganistán

Como si una interminable guerra civil y un régimen psicótico no fueran suficientes, una tremenda sequía está haciendo morir de hambre a millones de personas.

3.- Sierra Leona

La guerra más brutal de África se ha llevado la vida y las piernas, literalmente, de miles de niños.

4.- Sudán

Las enemistades religiosas y étnicas han desgarrado el país, que casi no se puede considerar ni nación.

5.- Angola

Un cuarto de siglo de guerra civil, y los ricos, que se alimentan del petróleo, todavía se siguen enriqueciendo.

6.- Tajikistán

La más pobre de las ex repúblicas soviéticas está dividida entre un dictador y "amos de la guerra".

7.- República Democrática del Congo

Sufre todas las plagas: avaricia, tensiones étnicas, guerra civil, agresiones externas, Sida y pobreza.

8.- Albania

El contrabando es la primera fuente de divisas, y las bandas mafiosas tienen más poder que el Estado.

9.- Haití

La incapacidad del gobierno y el cansancio de la comunidad internacional continúan haciendo de este paraíso potencial en el Caribe un infierno en la Tierra.

10.- Iraq

Lo peor de los dos mundos: las sanciones han arrasado la economía y la bota de Sadam pesa más que nunca.